

LAS SIETE PALABRAS



ABRIL DEL AÑO DEL SEÑOR 2023

LAS SIETE PALABRAS DE JESUS EN LA CRUZ

*Las siete palabras de Jesús son el testamento que nos deja al morir y emprender su partida al Padre.
Meditémoslas con todo recogimiento.*

Perdona a tu Pueblo Señor (2).

Por tus profundas llagas crueles.
Por tus salivas y por tus hieles, perdónale, Señor.

Por tus heridas de pies y manos.
Por los azotes tan inhumanos, perdónale, Señor.

PRIMERA PALABRA

“PADRE, PERDONALOS,
PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”
(JUAN 23, 24)

Al odio, a la venganza, a la frase “ojo por ojo y diente por diente”, contraponen el amor, pide perdón a su Padre, para quienes lo matan. Pone en práctica aquellos consejos que había dicho tantas veces: "Al que te pegue en una mejilla, ponle la otra" y "Amén a los que los odian y oren por ellos". Cristo vino a servir y por eso perdonó. A nosotros Cristo también nos ha perdonado muchas veces, y sin embargo no nos convertimos al Amor, y no servimos a Cristo en los hermanos. Al rezar el Padre nuestro, no nos mintamos a nosotros mismos: pedimos perdón al Padre y nosotros no perdonamos como Jesús. Recordemos siempre en nuestra vida la frase de Jesús: "Con la vara que midas, serás medido".

Perdona a tu Pueblo Señor (2).

Por los tres clavos que te clavaron.
Por las espinas que te punzaron, perdónale, Señor.

Por las tres horas de agonía,
en que por madre diste a María, perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado.
No estés eternamente enojado, perdónale, Señor.

SEGUNDA PALABRA

“EN VERDAD TE DIGO,
QUE HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO”
(LUCAS 23,43)

Nuestra sociedad está dividida en dos partes: Los que tienen fe en Jesús y los que lo desconocen, como lo hicieron los dos ladrones que estaban crucificados con Él: Dimas y Gestas. Jesús vino a salvar a los pecadores, no a los justos, por eso vino a buscarnos a cada uno de nosotros. Hoy sigue la lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre el hombre viejo apegado a sus vicios y ti hombre nuevo renovado por la Resurrección de Cristo y que se acerca al Señor, y le pide ayuda y perdón. Acerquémonos al Señor, y digámosle como el buen ladrón: "Acuérdate de mí y sálvame".

Perdón oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad (2).

Pequé ya mi alma, su culpa confiesa
mil veces me pesa de tanta maldad.

TERCERA PALABRA

JESÚS, DIRIGIÉNDOSE A SU MADRE LE DICE:
“MUJER. AHI TIENES A TU HIJO”.
DESPUÉS DICE AL DISCÍPULO:
“AHI TIENES A TU MADRE”
(JUAN 19, 26-27)

Los valientes se encuentran cerca de Jesús como la Virgen, san Juan, María de Cleofás y María Magdalena. Lejos están los enemigos, los cobardes y los curiosos e indiferentes. La Virgen no rehúye al dolor; quiere estar al lado de Jesús en el momento supremo de la muerte para recibir a cambio del Hijo divino que pierde, esos hijos representados en san Juan que tanto necesitan de ella; los pecadores, los pobres, los huérfanos, las viudas, los enfermos, los abandonados, los despreciados, los sin techo, los sin trabajo. Ojalá que Jesucristo diga, de cada uno de nosotros a su santa Madre: "Es tu hijo". Ella sigue rogando por cada uno de nosotros. En los momentos tristes, en la enfermedad, en la pobreza; en la hora de la muerte, ella ruega por nosotros.

No perdamos nunca la devoción. En todo problema digámosle: vida y dulzura y esperanza nuestra. ¡Ampáranos!

Perdón oh Dios mío.

Perdón e indulgencia.

Perdón y clemencia.

Perdón y piedad (2).

Mil veces me pesa de haber obstinado
tu pecho rasgado ¡Oh Suma Bondad!

CUARTA PALABRA

“DIOS MO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?”
(MARCOS 15,34) Y (MATEO 27,46)

Casi todos han abandonado a Jesús, incluso los apóstoles. En la Cena pascual eran doce, al instituir la Eucaristía sólo once, durante su agonía en Getsemaní tres, ahora al pie de la cruz uno.

Cristo en la cruz no acusa a nadie, ni se queja, ni molesta. Solamente pregunta. Llega al máximo su tristeza, temor, tedio y espanto. Todo llega a su máximo. Sabe Jesús la causa de todo: el desamparo por parte de Dios. Pero él sabe que si sufre es porque el Padre así lo quiere.

El grito de desamparo de Jesús nos debe hacer reflexionar a nosotros sobre: La gravedad del pecado, por medio del cual el hombre se aparta de Dios. La realidad de las penas que se sufren en la otra vida, por haberse apartado de Dios. El inmenso valor de la gloria divina, que nos une a Dios haciéndonos hijos suyos. La grandeza de la gloria que nos alcanzó Jesús al vencer la muerte. Lucha en la que el Padre lo dejó solo. El gran amor que Cristo le tiene a su Padre. Ahora nosotros pecadores... ¿Le pagamos con el amor que merece?

Perdón oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad (2).

Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad

QUINTA PALABRA

“TENGO SED” (JUAN 19, 28).

Jesús lo había dicho: "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba". La sed que más ahoga a Jesús en estos momentos es la sed de almas, es el darse a ellas y llevarlas al Reino del Padre... y sin embargo le dieron vinagre que acrecienta aún más la sed.

Hoy el hombre sediento de felicidad la busca en los bienes materiales y en los placeres. Pero la auténtica felicidad solo se encuentra en Dios y en el servicio a los hermanos.

Miremos como sufre Jesús por cada uno de nosotros. Démosle un poco de agua anunciando el Evangelio y así salvando a las almas. Escucharemos un día: "Vengan, benditos. Tuve sed y me dieron de beber".

Perdón oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad (2).

Por mí en el tormento tu sangre vertiste
y prensa me diste de amor y humildad.

SEXTA PALABRA

“TODO ESTA CUMPLIDO” (JUAN 19, 30)

Jesús ha sido obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Todo está terminado, todo por amor a nosotros; con obediencia borra nuestra desobediencia; con su humildad borró nuestra soberbia.

Todo está acabado. Consumado el gran sacrificio, el mayor de todos, en el que el sacerdote es Cristo. Sacrificio cuyo altar es la cruz, y cuya víctima es el

Cordero de Dios. Terminó la lucha contra el príncipe de este mundo, con la derrota de éste.

Cristo se ha convertido en camino de eterna salvación. Ojalá que a la hora de nuestra muerte podamos decir. "Todo está cumplido"; he hecho lo que Dios esperaba de mí. Ahora solo me espera recibir la corona que da a los fieles servidores.

Caminaré, en Presencia del Señor. / (2)

Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

SEPTIMA PALABRA

“PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU” (LUCAS 23,46).

Jesús ha cumplido cuanto el Padre le había encomendado. Y dando un grito entrega su alma al Padre. Inclina la cabeza, expira y calla. Jesús ha sabido dar la vida por sus ovejas. Él es el ejemplo para que nosotros aceptemos las pequeñas cruces de todos los días; hay tres formas de aceptarlas: como el Mal ladrón, como el Buen ladrón y como Cristo.

A la luz de la vida y la muerte de Cristo deberíamos vivir y morir: hacer girar en derredor del Señor todas las circunstancias de nuestra existencia, y en especial el momento de nuestra muerte: "ninguno de nosotros vive para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Tanto, pues, si vivimos como morimos, pertenecemos al Señor" (Rm 14, 7-9)

Que al final de nuestra vida nos encontremos confortados con la presencia de Cristo y de nuestra Madre y así nos presentemos al Padre celestial. Al acercarnos hoy a María nos condolemos con Ella, pero al mismo tiempo encontramos luz y consuelo en nuestra soledad. Que nuestra oración de la Salve, suba siempre al cielo. Rezar esta plegaria es alabar su oficio de Madre

de todos nosotros, es pedirle que llene estos dolorosos vacíos de nuestra soledad. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

Caminaré, en Presencia del Señor. / (2)

Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y angustia,
invoqué el nombre del Señor:
«Señor, ¡salva mi vida!».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo,
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

SAPAL
Monterrey, N.L., México.
Marzo del año del Señor 2023